

tocó vivir a nuestro protagonista. Una España muy alejada de sus planteamientos políticos y sociales. Su amargura debió ser inmensa.

Diego Victoria Moreno en «El *colegio San Leandro* de Cartagena y la renovación pedagógica de su tiempo», rescata su faceta de profesor de Instrucción Pública. Lo hace a través de un análisis de los parámetros pedagógicos de la segunda mitad del siglo XIX, momentos en los que Bonmatí proyectaba su peculiar manera de entender la docencia.

Carlos Ferrándiz Araujo, en su ponencia «Buenaventura. Primer buque hospital de la historia», aquilata su vertiente filantrópica, su visión humanista de la salud y de la enfermedad. Una concepción de los valores humanos y éticos que le llevará a impulsar la creación del primer buque hospital de la historia.

Antonio Pérez Crespo y José María Rubio Paredes —«Bonmatí. Un héroe cantonal olvidado»— abordan el estudio global del protagonista de estas jornadas. Tarea nada fácil, dado que no le interesó *pasar a la historia*, que no pretendió ningún cargo, honor y prebenda, ni dejó apenas obra escrita. Es, antes que nada, un hombre de acción modesta. Sólo aparece en primera línea cuando estalla el Cantón y desaparece para siempre cuando éste finaliza.

Pedro M^a Egea Bruno

Universidad de Murcia

ARÓSTEGUI, Julio; BLANCO, Juan Andrés: *Castilla y el 98*. Julio Arostegui y Juan Andrés Blanco (Edición). Diputación Provincial de Zamora - UNED, 2000. 262 ps. (24 x 17)

La puesta en contacto con la fecha de 1898, o con sus inmediaciones, suscita referencias a una serie de acontecimientos diferentes pero aparentemente interconexiónados: una guerra colonial; una contienda internacional pronto culminada con una estrepitosa derrota naval, el llamado por antonomasia Desastre; una conmoción del alma española —el «dolorido sentir» en palabras de Azorín— que implicó la culminación de una crisis finisecular y la entrada en la nueva centuria con un talante presidido por la desesperanza y la incertidumbre; una escuela, generación o grupo literario capaz de alumbrar nuevas ideas e iniciativas; y una actitud colectiva, el llamado regeneracionismo, que iba a marcar el curso histórico de buena parte del siglo XX. No obstante, ¿por qué la pérdida de la dieciseisava parte del otrora imperio ultramarino español provocó una conmoción nacional incomparablemente superior a la pérdida de los inmensos dominios continentales en el primer tercio de la centuria ochocentista? La complejidad de matices en la respuesta a tal consideración evidencia la resonancia del acontecimiento.

Si las efemérides constituyen un buen pretexto para abordar desde nuevas perspectivas los eventos y los fenómenos del pasado, en el caso del 98 fueron muchas las

reuniones científicas, los coloquios, congresos y debates surgidos a su sombra, tanto en España como fuera de ella. Con todo, cuatro años después —y lejos de los fastos de la conmemoración— estamos ante un hecho cuya trascendencia nos hace volver al tema desde la calma y la cavilación que genera el análisis y la valoración de la proliferante producción bibliográfica aparecida. Así, Castilla y su significado histórico constituyen el eje de una reflexión actual, amplia y multidisciplinar de la crisis del país y de sus particulares vertientes en el ámbito castellano-leonés, cuestiones que son abordadas por nueve historiadores de contrastado prestigio a través de los diez capítulos que configuran el presente libro.

La introducción está dedicada a presentar una serie de consideraciones que intentan enmarcar el 98 castellano en el 98 español. Se abordan algunas reflexiones sobre la conmemoración y su reflejo histórico en el marco de la cultura española, para después dicho reflejo ser trasladado a Castilla en un intento —como bien señalan sus editores— de mostrar una introspección sobre dos aspectos de especial significado: la exaltación de la dimensión patriótica de la crisis en el marco regional y la forma en que el movimiento fue visto a través de los intereses de la elite agraria castellana. A continuación, Antonio Morales Moya muestra a Castilla como núcleo de reflexión por parte de políticos, escritores e historiadores, y donde la voz de Ortega y Gasset se une a la larga tradición historiográfica que hace de esta región una forma de percibir el gran problema de la España integral.

La guerra de 1895-1898 desató un conjunto de reacciones y manifestaciones de apoyo de las que fueron partícipes sectores amplios de la sociedad española, cuestión tratada por Mariano Esteban de Vega. Castilla fue escenario de una fuerte movilización patriótica como respuesta a la actuación de algunos agentes que supieron apelar con eficacia a determinados intereses y sentimientos nacionalistas, tal como testimonian los periódicos de la región, y donde se subraya el papel de la Iglesia católica deseosa de recuperar un rol exclusivo en la organización social y política. Por otra parte, llama la atención la destacada presencia no isleña en el proceso de independencia de Cuba, cuestión abordada por Coralía Alonso Valdés, quien realiza un pormenorizado análisis de la participación hispana en general, y castellana en particular, en las filas del ejército libertador cubano, utilizando como base fundamental las fuentes primarias e inéditas existentes en el Archivo Nacional de Cuba.

El pensamiento regeneracionista español tuvo una especial existencia y despliegue antes y con posterioridad al 98, tal como analiza Julio Arostegui cuando se cuestiona qué es el regeneracionismo castellano, cuándo surge, qué representa o cuál es su grado de eficacia histórica durante su medio siglo de existencia. Este tema engarza con el tratado por Celso Almunia en el capítulo dedicado a las repercusiones de la crisis finisecular en la región, que afectó en primer lugar y de forma muy directa a la burguesía harinera con negocios en Ultramar, especialmente en Cuba, con ramificaciones también en el sector primario (vino, carnes...), en la industria, el comercio o los transportes, y que se verá seriamente afectada por la pérdida de los mercados colonia-

les. Al tiempo, Carlos Serrano elabora un atinado tratamiento especulativo sobre la «conciencia de la crisis castellana en torno al 98», pues del mismo modo que se suele decir que esta circunstancia hizo surgir —o provocó la plasmación— del problema catalán y del vasco también entonces emergió y se desarrolló una interrogación nueva sobre Castilla, su destino y su situación en España; en suma, sobre su identidad. La reacción de Cataluña, analizada por Pere Anguera, refiere la participación de la burguesía catalana en la fiebre españolista y colonialista del momento, aunque su mayor modernización social y política, unida a la presencia de corrientes ideológicas particulares (catalanismo incipiente) o más desarrolladas (núcleos republicanos o anarquistas), comportaron la aparición de un mayor número de voces discrepantes ante las posturas gubernamentales.

La consternación por las pérdidas territoriales y económicas ultramarinas hace pasar casi de puntillas la firma en París del Convenio franco-español de 27 de junio de 1900, que para nuestro país significó una somera participación en el segundo gran ciclo colonialista europeo, y que se tradujo en la adjudicación y delimitación fronteriza de un amplio territorio en Marruecos, más en Guinea y el Sahara Occidental. La vinculación de estas dos últimas zonas fue precedida de sendos procesos históricos que constituyen el objeto del pormenorizado estudio de Juan B. Vilar. El libro se cierra con el capítulo dedicado a Castilla en Cuba tras el 98, de Juan Andrés Blanco, en el que se pone de manifiesto que la independencia de la isla caribeña no supuso el corte del proceso migratorio hispano hacia la antigua colonia, antes bien, esta corriente de desplazamientos de mantendría hasta finales de 1920. El emigrante hallaba en Cuba el amparo y apoyo de una serie de asociaciones —en particular de los Centros Regionales— que facilitaban su entrada en la isla y le atendían en su contingencia al tiempo que favorecían su integración social y progresión económica.

En suma, estamos ante una obra que nos muestra una visión hasta el momento inédita, centralizada en una singular región española desde una doble perspectiva: la Castilla histórica y simbólica que los intelectuales de la Generación del 98 utilizan como elemento referencial para reflexionar sobre el problema de España y la Castilla menos tratada y conocida: la de la crisis finisecular.

Juana Martínez Mercader
Investigadora. Cartagena